

da, de los granaderos y cazadores de Zaragoza, 1.º Americano, Corona, Fernando VII y Navarra, y cada una de las otras dos estaba formada de ciento cincuenta dragones de San Luis y Frontera, desmontados, á las órdenes de los tenientes coroneles D. Anastasio Bustamante y don José Maria Novoa, dispuestos á obrar segun las instrucciones que se les diese. El total de la fuerza que debia marchar al asalto ascendia á novecientos hombres de excelente tropa. Imprudente parecia la empresa, pues ade-

1817. más de lo fuerte de la posicion, la brecha,

Noviembre. como hedicho, no estaba del todo practicable.

Eran las cuatro de la tarde cuando las columnas se pusieron en movimiento, amenazando al mismo tiempo diversos puntos otros destacamentos para llamar la atencion de los sitiados por distintos sitios; pero pronto conocieron los defensores del fuerte que el punto objetivo era á la brecha, y en consecuencia reunieron en ella la mayor parte de su gente y todos los medios de defensa. Los asaltantes, sufriendo un fuego continuo y horroroso, marcharon con impavidez hacia la brecha: fatigados por lo escabroso del terreno y lo pendiente de la cuesta que subian, se detuvieron á tiro de pistola á tomar aliento, y en seguida avanzaron hasta doce pasos de la muralla, sufriendo las mortíferas descargas de los que la defendian. Varios oficiales y soldados de los más intrépidos subieron á la brecha; pero muertos en el instante en que iban á penetrar por ella; muerto tambien el teniente coronel de Navarra D. Tomás Peñaranda, así como otros distinguidos jefes, la columna tuvo que retroceder en desórden, despues de haber perdido treinta y seis oficiales y trescientos

cincuenta y siete soldados entre muertos y heridos, lo granado de los cuerpos expedicionarios. Liñan, al siguiente dia de sufrido el descalabro, envió un aviso al virey dándole cuenta del mal resultado del ataque, y diciéndole al mismo tiempo que no podria emprender nada contra el fuerte si no le enviaba mayores fuerzas, algunas piezas de artillería de á doce ó de mayor calibre, así como abundantes municiones, pues de todo carecia, no menos que de recursos pecuniarios, pues no recibia los fondos que se le debian enviar de Querétaro, Guanajuato, San Luis y Guadalajara. Inmediatamente procedió el virey al envío de lo que se le pedia para poder tomar el fuerte de los Remedios. Obrando con la actividad que le distinguia, hizo que saliese de Méjico, sin pérdida de momento, el 2.º batallon de Zaragoza, conduciendo ciento ochenta cargas de municiones, quedando en Querétaro el de Zamora, pues á su comandante Bracho se le confirió el mando de aquella ciudad y distrito, del cual se habia separado el brigadir Garcia Rebollo, anciano octogenario que habia prestado durante la guerra importantes servicios á la causa del Gobierno. El virey, queriendo que en las operaciones del sitio se procediese con la prudencia necesaria, le escribió á Liñan, previniéndole «que no aventurase nuevo ataque, hasta haber destruido las obras del enemigo y abierto una brecha capaz de que pudiese entrar por ella un número de tropa suficiente á superar los obstáculos que opusiesen los enemigos».

1817. Durante el resto del mes de Noviembre,  
Diciembre. así como en todo Diciembre, los sitiadores no intentaron ningun golpe decisivo sobre el fuerte;

pero habian logrado con los trabajos de zapa que habian emprendido, poner en extrema estrechez á los sitiados. Por medio de esos trabajos emprendidos con actividad, habian logrado situarse á cubierto, á distancia de medio tiro de pistola de los muros; echar por tierra, con las baterías del cerro del Bellaco, una considerable parte de las obras exteriores del baluarte de Tepeyac; lanzar con otra batería de un obús y un cañon que Liñan hizo situar al Sur del fuerte, á poca distancia de éste, sus proyectiles sobre las oficinas y las habitaciones, sin que los sitiados tuviesen lugar seguro en ellas, y adelantar la mina contra el mismo maltratado baluarte de Tepeyac.

Los independientes, por su parte, no habian descuidado nada que pudiese contribuir á la defensa. Con actividad infatigable habian hecho municiones, aunque no de muy buena calidad, fabricado un cañon de á 24, y levantado nuevas trincheras. Respecto de viveres, aunque no los tenian frescos, contaban con abundancia de maíz; y aunque el general sitiador habia cerrado todos los caminos con partidas de tropa para impedir que recibiesen de fuera auxilios de comestibles y municiones, que se les enviaba de Jaujilla, hubo una vez que, burlando la vigilancia de ellas, logró entrar en el fuerte Cruz Arroyo con algunas provisiones de guerra y boca. El general Liñan, al tener noticia de que habia entrado, supuso que intentaria salir para continuar auxiliando á los sitiados, y para impedirlo redobló su vigilancia (1). No se engañó

(1) Puede verse el parte de Liñan de 29 de Diciembre, publicado en la *Gaceta* extraordinaria de 1.º de Enero de 1818, núm. 1,200, fol. 35, tom. IX.

en su sospecha. A las once de la noche del 28 de Diciembre, los sitiados, á las órdenes de Cruz Arroyo y de los capitanes Crocker y Ramsay, acercándose con sigilo al campamento del Tigre, se lanzaron sobre los realistas con ímpetu terrible: la lucha fué obstinada: los asaltantes, en su inesperada y briosa acometida, se apoderaron de dos baterías, pero rechazados por la tercera, tuvieron que retirarse, dejando sobre el campo veintisiete muertos y llevándose un número considerable de heridos. Un convoy de viveres y municiones que habian tratado de introducir al mismo tiempo en el fuerte, fué apresado por los sitiadores.

Conociendo los sitiados que no era posible prolongar por mucho tiempo la defensa de la posicion, viendo que las obras de zapa de los realistas avanzaban notablemente, y perdida la esperanza de recibir auxilios despues del último descalabro sufrido, resolvieron salir á todo trance, y fijaron para verificar la salida la noche del 1.º de Enero de 1818. El lado que se eligió para conseguir el intento  
 1818. fué el de Panzacola, que se juzgó presentaba  
 Enero. menos dificultades. Todo se dispuso para el momento de partir. El valiente gallego Novoa, leal compañero de Mina, con la mira de que los sitiadores no pudiesen sospechar la resolucion tomada, dispuso desde el momento que se determinó la salida, que no se corriese la voz de «alerta» de los centinelas, para que así no extrañasen no escucharla la noche y hora resuelta para la marcha. La disposicion parecia acertada; pero sin embargo ella hizo creer á los sitiadores que se trataba de abandonar el fuerte, y en consecuencia desplegaron ma-

yor vigilancia. Llegada la hora señalada para emprender la salida, se reunieron en Panzacola todos los que formaban la guarnicion, así como los paisanos, las mujeres y los niños. Unicamente los enfermos y heridos que no podian moverse de su lecho eran los que se quedaban abandonados. La ansiedad de aquellos desgraciados era espantosa: en vano pedian con las palabras mas tiernas que no les dejasen, que les condujesen á donde iban: no era posible obsequiar su deseo. El P. Torres, poniéndose al frente de la vanguardia, empezó á bajar la barranca entre nueve y diez de la noche. Todos sus soldados marchaban en el mayor silencio. Sin embargo, aun no habia salido del fuerte la mitad de la fuerza que componia esa vanguardia, cuando se encontró con los primeros puestos de los realistas. Dada la voz de alarma por éstos, se encendieron inmediatamente fogatas en todos los campamentos, como estaba prevenido por Liñan, y las ardientes llamas, alumbrando el fondo de las barrancas, señalaban á los sitiadores el camino que llevaban los sitiados. Liñan hizo que partiesen inmediatamente algunas fuerzas de los campamentos del Bellaco y del Tigre á apoderarse de los baluartes de Tepeyac y de Santa Rosalía, al mismo tiempo que hizo reforzar con cien hombres del regimiento de la Corona y doscientos del de Zaragoza el punto á donde los independientes parecia que se dirigian y que solo se hallaba custodiado por cien hombres del expresado regimiento de la Corona. El P. Torres que, con efecto, habia ido al frente de la division con intento de forzar aquel paso, desistió de su proyecto al ver llegar el refuerzo referido al mando del capitan de granaderos del último

de ambos cuerpos, D. Pedro Perez San Julian, y tomó otro sendero. Por todas partes se encontraban los independientes con fuerzas que, recibiendo con mortífero fuego, les impedian el paso. Entre tanto el destacamento  
 1818. del punto del Bellaco que, como he dicho, se  
 Enero. habia apoderado del baluarte de Tepeyac, cogiendo por la espalda á los independientes que bajaban á la barranca, hacia terribles estragos en ellos, mientras el destacamento del Tigre, que ocupó el baluarte de Santa Rosalía, pegando fuego á las habitaciones, que eran de paja, convirtió en cenizas todo, pereciendo asfixiados los desgraciados enfermos y heridos, á quienes servia de hospital una casa tambien de paja, á la cual se comunicó desgraciadamente el incendio, aunque sin intencion de los vencedores. El P. Torres, que se habia visto obligado á tomar otro sendero cuando vió reforzado el punto por donde intentó romper, se dirigió á la izquierda, pasando por delante del campamento de las tropas de Nueva Galicia; pero arrojándose éstas impetuosamente sobre sus fuerzas, las obligaron á retroceder, logrando pasar únicamente el P. Torres y un corto número de los que mas cerca de él estaban: los demás se esparcieron por la barranca ocultándose cada uno donde le parecia que estaria mas seguro. La luz del nuevo dia fué fatal para los independientes. Descubiertos por los realistas, fueron todos acuchillados. Cruz Arroyo fué sacado del sitio en que se habia escondido y muerto á bayonetazos. Los pocos que habian logrado salir de la barranca fueron alcanzados en la llanura por la caballería que mandaban el comandante D. Anastasio Bustamante y el capitan D. Miguel Béiste-

gui, que habian ocupado los caminos de Pénjamo y de Casas Blancas, siendo por lo mismo muy pocos los que pudieron escapar con el P. Torres. El capitán Crocker, el Dr. Hennessey y casi todos los demás individuos que habian ido de los Estados Unidos con Mina, fueron muertos. No quedaban con vida, de todos los que con él desembarcaron, mas que muy pocos, y los que habian sido conducidos presos á Ulua despues de haber capitulado en Soto la Marina. Novoa y Muñiz fueron aprehendidos, siendo en seguida fusilados con todos los demás jefes. Los soldados, segun habia dispuesto el virey, fueron condenados á presidio en la isla de Mescala, que se encuentra en medio de la majestuosa laguna de Chapala. A la familia de Borja y á las hermanas del P. Torres, que tambien habian sido aprehendidas, se las llevó á los pueblos en que habia guarnicion realista. A las mujeres que vivian libremente con la tropa, sin lazo alguno de parentesco, se las rapó, dejándolas en seguida en libertad.

1818. Poco despues de rendido el fuerte de los Enero. Remedios, volvió el general D. Pascual de Liñan á Méjico, donde fué recibido por el partido realista con las demostraciones mas señaladas de aprecio. El rey, al tener noticia del hecho, le premió con la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, y á los jefes y oficiales se les concedió ascensos y condecoraciones en premio de sus servicios. D. Anastasio Bustamante fué ascendido al grado de coronel, y á D. Miguel Béistegui se le dió el grado de teniente coronel: al capitán graduado de coronel D. José María Calderon, que durante el sitio habia desempeñado las funciones de mayor de órdenes, se mandó

que se le diese el primer regimiento de milicias, cuyo coronalato vacase, dándosele en consecuencia poco despues el de Tlaxcala, por haberse retirado Guardamino. El brigadier D. Pedro Celestino Negrete fué recomendado al rey por Apodaca para que se le ascendiese á mariscal de campo, y la misma recomendacion se hizo respecto de otros jefes superiores, pidiendo para ellos las cruces de comandadores de la Orden de Isabel. Aunque en la corte de Madrid no pareció que era conveniente dar premios con esa prodigalidad, sin embargo, se concedieron las cruces pedidas, y el coronel Orrantia, así como al dragon de Frontera José Miguel Cervantes, que fué el que hizo prisionero á Mina, fueron condecorados con la cruz de San Fernando. A todos los individuos del ejército que habian hecho la campaña con Liñan, se les concedió un escudo que llevaban en el brazo izquierdo, con lemas alusivos á la toma del fuerte del Sombrero y de los Remedios (1).

Terminada la campaña contra Mina y los dos fuertes referidos, el virey distribuyó en diversas provincias y poblaciones las tropas, así las que habian concurrido al sitio de ambas fortalezas como las que habian operado en otros puntos. El batallon de Navarra marchó á Zacatecas: á guarnecer á San Luis fué el primer batallon de Zaragoza á las órdenes del capitán de granaderos, graduado de teniente coronel, D. Pedro Perez San Julian; al mismo punto fué enviado parte del batallon de Zamora con el coronel Bracho, y la otra quedó en la provincia de Guanajuato á las órdenes de D. Gregorio Arana (2); el se-

(1) Se habla de estos premios en la *Gaceta* de 23 de Enero de 1818, n.º 1230.

(2) Aunque D. Lucas Alaman dice en la pág. 365 del t. IV de la *Historia de*

gundo batallon de Zaragoza quedó en Querétaro, y el de Fernando VII en Guanajuato. Varios de estos cuerpos expedicionarios cambiaron en 1820 de nombre, á consecuencia de un nuevo arreglo que se hizo en España en el ejército. El batallon de Lobera se llamó del Infante Don Cárlos; el de Navarra, se denominó de Barcelona; el de Saboya, de la Reina; el 1.º Americano, de Múrcia; el de Asturias, de Mallorca; y el de Castilla, Voluntarios de Castilla: los dragones que fueron con el nombre de Europa, se incorporaron en los del rey, de la guardia del vi-rey. De las tropas del país que estuvieron en el sitio de los Remedios, quedaron en el Bajío los dragones de San Luis y otros varios cuerpos de caballería, bajo el mando del coronel D. Anastasio Bustamante, destinados á perseguir á las partidas de independientes que habia en él. Novoa y Villaseñor volvieron á la Sierra Gorda. El mando de la provincia de Guanajuato se le dió, aunque por corto tiempo, á D. Angel Diaz del Castillo, coronel del batallon de Fernando VII, y luego se le confirió á don Antonio Linares, que habia defendido la capital de aquella contra Mina, rechazando á éste, dándosele, en premio, el grado de coronel. La comandancia de Querétaro quedó á cargo del brigadier Loaces, coronel del regimiento de Zaragoza, cuando Bra-cho fué á San Luis con parte de su batallon de Zamora, y habiéndose marchado el primero á Méjico, por hallarse

*Méjico*, que el batallon de Zamora marchó á Durango, deshace la equivocacion en las correcciones que acompañan al mismo tomo, en la pág. 71 de las *Adiciones y Correcciones*.

enfermo, quedó ocupando interinamente su puesto el teniente coronel Gizarnótegui.

Uno de los sucesos ocurridos en ese año de 1817 que no perteneciendo á hechos de guerra llamó entonces la atencion por su importancia, fué una desavenencia que se suscitó entre la Audiencia de Guadalajara y su presidente, brigadier D. José de la Cruz. Partió éste el 19 de Mayo para Zamora, lugar situado fuera de la jurisdiccion de la Audiencia, sin haber dado aviso á ésta de su partida (1). La Audiencia ignoraba su salida, y solo tuvo noticia de la marcha en el acto de asistir á la funcion que se celebraba en la catedral con motivo del cumpleaños de la reina. La Audiencia preguntó entonces al coronel don José Villalba, que era el mas antiguo que habia en la ciudad, si habia quedado encargado del gobierno y presidencia. Villalba contestó que no; y en virtud de ello, aquel tribunal, despues de oido su fiscal y controvertidas las diversas opiniones de los individuos que lo componian, procedió á nombrar al expresado coronel Villalba con aquel carácter. El brigadier D. José de la Cruz, al tener noticia del paso dado por la Audiencia, se sintió indignado, y poniéndose acto continuo en camino para Guadalajara, á donde llegó en cuarenta y ocho horas, puso la tropa sobre las armas, mandó salir desterrados á

(1) No he podido averiguar el motivo que tuvo D. José de la Cruz para su salida. Don Cárlos María Bustamante dice que fué para marchar á Méjico, á conferenciar con el virey Apodaca, como se le habia dado orden por la corte de Madrid para que lo hiciera; pero no pudo ser esa la causa, puesto que esa conferencia ya se habia verificado dos meses antes, pues se hallaba de regreso de ese viaje desde el mes de Marzo.

dos oidores y puso presos á otros dos. Este paso dió motivo á graves y duras contestaciones; y D. José de la Cruz, para cortarlas, hizo que el oidor Recacho, que se hallaba en San Luis, de vuelta ya de España, pasase prontamente á Guadalajara. Con la presencia de Recacho se calmó algo la cuestion; pero la Audiencia se negó á firmar el oficio que Cruz exigia se le pasase por aquel tribunal, dándole una satisfaccion humillante. En este estado las cosas, una y otra parte ocurrieron á la corte de España, elevando con esta ocasion la Audiencia una virulenta representacion al rey Fernando VII contra Cruz, así como contra el obispo y cabildos eclesiástico y secular, porque no contestaron á la comunicacion que les dirigió, dándoles aviso del nombramiento de Villalba. Pasado el asunto á una comision de tres individuos del Consejo y otros tres del de Indias, ésta consultó, teniendo en consideración los servicios prestados por Cruz, y que ni por éste ni por la Audiencia habia habido intencion menos recta, que desaprobándose los procedimientos del uno y de la otra, se les recomendase la armonía que debia reinar entre las autoridades superiores, y de esta manera terminó aquel ruidoso asunto.

El funesto fin que tuvo la expedicion de Mina y la toma de los dos fuertes mas importantes con que habian contado los defensores de la causa de la independenciam, fueron terribles golpes para la revolucion. Esta parecia tocar á su término, y el Gobierno se preparaba á que éste no se retardase.

Los acontecimientos nos dirán si se vieron ó no realizadas las esperanzas del segundo.

## CAPÍTULO VII

Sucesos en la provincia de Veracruz.—Se oculta D. Guadalupe Victoria.—Sujecion del distrito de Cuyusquihui y de la Huasteca.—Es nombrado Liñan gobernador y comandante general de la provincia.—Pone en libertad á don Carlos María Bustamante.—Sucesos de los Llanos de Apan y de las inmediaciones de Méjico.—Muerte de Pedro el negro.—Indulto y muerte de Vargas y de otros.—Sucesos de la provincia de Michoacan y del Sur.—Prende y desarma D. Nicolás Bravo á D. Ignacio Rayon.—Sitio del cerro de Cóporo.—Prision de D. Benedicto Lopez.—Salida de D. Nicolás Bravo.—Varios movimientos en el Sur.—Atacan los realistas el pueblo de Alahuistlan y es herido gravemente Gomez Pedraza.—Prision del Dr. Verdusco, de D. Ignacio Rayon, D. Nicolás Bravo y otros.—Junta de Jaujilla.—Sitian los realistas el fuerte de Jaujilla.—Prision del Dr. San Martin.—Rendicion del fuerte de Jaujilla.—Caen en poder de los realistas D. José Pagola, último presidente de la Junta, y D. Pedro Bermeo, secretario de ésta.—Indulto de Anaya, del P. Navarrete y de Huerta.—Sucesos de la provincia de Guanajuato.—Accion en el rancho de los Frijoles.—Manda el P. Torres fusilar á Yarza y Lucas Flores.—Muerte de Torres, de Liceaga y del Giro.—Número considerable de personas indultadas.—Sujeta Villaseñor la Sierra Gorda.—Prision é indulto de Borja.—Sucesos de Tejas y de Californias.—Conatos de conspiracion.—